

# EL HIJO RECONOCIDO:

## COMEDIA EN DOS ACTOS.



### PERSONAS.



- Don Pedro , padre de.....* Sr. Rafael Perez.
- Don Josef , baxo el nombre de Martin.* Sr. Juan Carretero.
- Don Matias , abuelo de Don José.....* Sr. Antonio Soto.
- Doña Francisca , madre de.....* Sra. Manuela Monteis.
- Doña Rafaela.....* Sra. Josefa Blason.
- Un Criado.....* Sr. Manuel Herrando.

La Escena se representa en Cádiz.

### ACTO PRIMERO.

*Salon con dos puertas laterales : Gaviniere en el foro con bufete y sillas : sillas decentes repartidas por la escena : encima de una de ellas habrá un sombrero y un baston : aparece Don Matias almorzando , Don Pedro haciéndole plato, y Criados sirviéndole.*

*Matias.* **V**ale un mundo mi Perico, cómo en servirme se esmera! Esto toca en demasía : para almorzar qualesquiera cosa basta ; con un par de pollos , unas chuletas, una pierna de carnero, unos sesos y unas fresas, habia lo necesario. Pero tú por qué no almuerzas?

*Pedro.* Estoy , padre , acostumbrado á otras cosas mas ligeras.

*Matias.* Qué es esto?

*Pedro.* Huevos revueltos.

*Matias.* Aunque no tuviera muelas; si no me faltaran veinte, conservaria completa la dentadura : los hombres que nacimos en la era en que no habia detalles, ni tampoco enciclopedias, somos de distinta masa. Parece que no te acuerdas de que bebo? Llénalo con mil diablos.

*Pedro.* No quisiera....

*Mat.* Qué! qué! Yo no me emborracho y si el vino me escaseas, me vuelvo á Puerto Real. Ya que has querido que venga para recibir á Paca, has de aguantar mis rarezas. Y el chico?

*Pedro.* Está en el despacho.

*Matias.* Qué tal la casa maneja? está impuesto en el comercio? entiende el giro de letras? ó es de los muchos mancebos, que en Madrid llaman orteras, que estan toda la semana dando asaltos sin conciencia al pobre caxon del amo, para ir los dias de fiesta á jugar á la pelota, ó á tener una merienda con su paisana la Paca, la Blasa ó la Micaela?

*Pedro.* Todo al contrario.

*Matias.* Es buen mozo: te escribí le recibieras, porque se empeñó conmigo el patron de la goleta que le traxo de la Havana.

*Pedro.* De tal manera gobierna los negocios de mi casa, que en dos años que está en ella, me ha hecho ver por el avanzo, que habré ganado unos treinta mil pesos.

*Matias.* Echame vino: tú no quieres que yo beba.

*Pedro.* Ya ha bebido usted seis veces.

*Matias.* Perico, por Dios no mientas.

*Pedro.* Padre....

*Matias.* Si no le he probado.

*Pedro.* Observe usted la botella.

*Matias.* Es verdad, se me olvidó.

Y el chico dónde se encuentra?

*Pedro.* No lo dije? en el despacho.

*Matias.* Haz al instante que venga, que quiero darle un abrazo, y de beber. Y qué piensas hacer con él?

*Pedro.* Darle parte en el comercio.

*Matias.* Debieras haberlo hecho ya: no extraño que tú casa se perdiera con ese genio mezquino: no tienes pies, ni cabeza, ni la tendrás en tu vida.

*Pedro.* Quería usted que le diera compañía en los negocios, sin saber por experiencia conforme los manejaba?

*Matias.* Vagatelas, vagatelas: basta que yo le enviara, para que tú no tuvieras esos escrúpulos. Hombre, que en nada te me parezcas! Qué has sabido de tu hijo?

*Pedro.* Qué no quiere usted mas fresas?

*Matias.* No te hagas desentendido: dónde está? dónde se encuentra?

*Pedro.* No me hable usted de ese asunto.

*Matias.* Es mi nieto, y me interesa: quiero hablar, me da la gana.

*Pedro.* Que usted á un pícaro proteja!

*Matias.* Por qué es pícaro? por nada.

*Pedro.* Ah padre, si usted supiera!

*Matias.* Nada tengo que saber.

Tú qué hacias quando eras

de su edad? ir á los tóros,  
á los bayles, la alameda,  
estirar la oreja á jorge,  
pasar las noches enteras  
en el barrio de la Viña:  
todos fuimos calaveras;  
debe antes mirar sus faltas  
el que juzgue las ajenas.

*Pro.* Es verdad; pero las tuyas  
no pueden tener enmienda.

*Matias.* No? no? miren quien lo dice:  
si pensará ser Profeta  
el pedazo de alcornoque?

*Pro.* Dexemos esas materias:  
por ellas, como usted sabe,  
nos separamos: por ellas  
estamos años sin vernos.

*Matias.* Porque tú eres un tronera,  
que por todo te alborotas:  
si tuvieras mi paciencia...

¿El chico viene, ó no viene?  
Me matas con esa flema:

me por él con mil demonios.  
*Pro.* Es insufrible.

*Matias.* Qué rezas?  
¿Perico tiene mosca:

no me importa que la tenga;  
he de decir lo que siento,

tómelo como quiera.  
pero qué acabado está!

parece que chochea,  
que tarda! lo que tarda!

como el muchacho no venga,  
en pueden echarme un galgo.

*José.* Señor....  
*Matias.* Martinico llega,

le bien merece mis brazos  
el muchacho de tus prendas:

eres un gallardo mozo,  
lo que has crecido! me llevas  
cinco ó seis dedos: me ha dicho  
Perico que le fomentas  
terriblemente la casa,  
y que pronto darte piensa  
compañía en el comercio:  
pobre de él si no lo hiciera,  
nos veríamos las caras; (pa  
no hay mas que encontrar quien se-  
hacer con actividad  
el comercio en esta tierra!  
hay poquísimos Martines.

*José.* Usted en honrarme se empeña  
mas de lo que yo merezco.

*Martin.* Si tú no lo merecieras,  
seguro está que te honrase:  
dime la verdad, no mientas:  
qué tal te vá con Perico?  
teneis muchas peloterías?

*José.* No señor, porque me trata  
como si mi padre fuera.

*Martin.* Pues es milagro en su génio;  
y te dá muchas licencias?

*José.* Como no salgo de casa,  
no le importuno con ellas.

*Matias.* Mal hecho: por qué no sales?

*José.* Me enfadan las concurrencias.

*Matias.* Esa es mucha austeridad;  
ir á la puerta de tierra  
con los amigos á echar  
quatro brindis.

*José.* No me dexa  
el cuidado de la casa.

*Martin.* El cuidado! las pesetas;  
le tendrá sin un ochavo:  
vea usted qué recompensa!  
toma estas quatro medallas.

*José.* Yo no necesito de ellas.

*Matias.* Quiero , quiero ; y si Perico

en adelante no piensa

de otra manera contigo,

despídete ; y si deseas

proseguir en el comercio,

no pases ninguna pena.

Aquí para entre los dos

sin que Perico lo sepa,

tengo un sótano en mi casa

en donde guardo cincuenta

talegas para mi nieto,

ese muchacho que cuentan

que ha hecho tantos disparates,

y que su padre se empeña

en que no se ha de enmendar.

*José.* Pues yo sé que lo desea.

*Matias.* Qué dices? tú le conoces?

*José.* Sí señor.

*Matias.* Dónde se encuentra?

*José.* En Cádiz.

*Matias.* Por qué á su padre

ó á mí no se nos presenta?

*José.* No quiere manifestarse

hasta que el perdon merezca.

*Matias.* Pues tú dirás dónde está.

*José.* No puede ser.

*Matias.* De por fuerza,

de lo contrario reñimos.

*José.* Pero señor:::

*Matias.* No me vengas

con excusas.

*José.* Aún no es tiempo,

no ha borrado con su enmienda

todavía sus defectos. (pieza.

*Mat.* Con que yá á enmendarse em-

*José.* Sí señor.

*Matias.* Perico?

*José.* Cielos!

no conviene que lo sepa.

*Matias.* Pues yo lo quiero saber,

conmigo gastas reserva?

vaya! vaya! perdulario,

picaruelo::: nada temas,

no llores, que aunque me enfada

no es Martinico de veras:

dónde está mi nieto? vamos.

*José.* Desde luego lo dixera,

si usted guardase secreto.

*Matias.* No saldrá de mí.

*José.* De veras?

*Matias.* Nací en el siglo pasado.

Dónde está , dónde se encuentra

*José.* A vuestros pies humillado.

*Matias.* Tu mi nieto! me enagena

la alegría.... tú Pepito!

el hijo malo , el que piensan

que vá á deshonorar su casa?

si aquí á tu padre cogiera

le habia de artar de palos.

*José.* Un exceso de terneza

causaria una injusticia:

padre con razon se queja

de este hijo malo.

*Matias.* Bueno,

pues supo adoptar la enmienda

*José.* No soy digno de ese nombre

sin rectificarme en ella:

necesito de mas tiempo,

tengo que dar otras prebas:

que aquel que pierde el concepto

para que á cobrarle vuelva

necesita muchos años

del crisól de la experiencia.

*Mat.* De nuevo vuelve á mis brazos

me ha gustado la respuesta.

*Sale Pedro.* Qué es esto padre?

*Matias.* No es nada.

*Perico,* si tú supieras:::

le he dado quatro medallas,

y le daré quatrocientas

si las quiere : se lo digo?

se lo digo?

*José.* No me pierda

usté.

*Matias.* No te dé cuidado,

que yo cumplo mis promesas.

*Pedro.* Del semblante de los dos

yo no se qué inferir deba.

*Matias* Aquí tienes una alhaja,

que vale mas que tú piensas.

*Pedro.* Ya lo se.

*Matias.* Pues no lo sabes.

*Pedro.* Padre si por él no fuera,

sé que yá hubiera quebrado.

*Matias.* Qué es lo que habla usté de

vivo yo. (queiebras?

*Pedro.* He gastado mucho

con aquel mala cabeza,

aquel bribon de mi hijo:

sabe ustéd á cuánto llegan

las deudas que ha contraido?

*Matias.* A cuánto llegan?

*Pedro.* A ochenta

mil duros : es un infame,

me ha perdido.

*José.* Qué vergüenza !

*Matias.* Por eso Martin te gana:

obra de la Providencia.

Pero Perico, y tu hermana

no sabremos cuándo llega? (mismo?

*Pedro.* No le he dicho á usté que hoy

*Matias.* Y te estás con esa flema?

*Pedro.* Si no llega hasta las diez.

*Matias.* Con todo, viene por tierra?

*Pedro.* Así parece.

*Matias.* Las ocho

dadas : mis trebejos vengan,

yo no paro hasta encontrarlas,

aunque sepa andar dos leguas:

tu estás hecho un carcamal,

nada importa que no vengas. *Vase.*

*José.* No vá usté?

*Pedro.* Es muy temprano.

*José.* Pues á qué viene esa priesa?

*Pedro.* La quiere con mucho extremo,

y merece que la quieran,

porque Paca es muy bonaza,

aunque tiene sus rarezas:

tú no la has visto?

*José.* Yo no.

*Pedro.* Es verdad, si estaba fuera

quando vinistes : un pleyto

los perjuicios que acarrea!

ella estaba aquí tranquila

con su hija Rafaela,

y tuvo que irse á Madrid

para avivar la caterva

de escribas y fariseos

que á los pleyteantes rodean.

*José.* Pero le ganó?

*Pedro.* Y con costas,

y vá á estar como una Reyna.

*José.* Con que es un buen mayorazgo?

*Pedro.* De dos mil pesos de renta.

*José.* Yo lo creo.

*Pedro.* Alégrate,

que á tí tambien te interesa.

*José.* Siempre de vuestras venturas

me doy yo la enorabuena.

*Pedro.* Mas serán tuyas que mias.

*José.* No entiendo á usté.

*Pedro.* Porque veas que deseo á tus servicios dár aquella recompensa que merecen, siéntate mientras de la papelera saco unas cartas.

*José.* Qué es esto, que el corazón todo tiembla?

*Pedro.* Lee Martin, y de tu Amo la desgracia considera.

*José.* Querido hermano: quando pasé á México, te pedí un hijo que tenias de quatro años; me le diste::

*Pedro.* No, no es esa: á ver esotra como dice?

*José.* Dura pena!

Así que Pepe ha cumplido quince años, se ha abandonado de tal modo á todas sus pasiones, que ni la razon ni la autoridad, le pueden contener: si no se corrige, me veré en la precision de deshacerme de un sobrino ingrato, y de volverte un hijo malvado.

*Pedro.* Aún no es esa todavía.

*José.* Que no me mate la pena!

*Pedro.* A ver esa? con efecto.

*José.* Me falta la resistencia.

Las iniquidades de tu hijo ya han llegado á su colmo: despues de haber estado tres meses en una cárcel pública, ha salido desterrado de México y veinte leguas en contorno: yo no quiero saber mas de él: haz tú lo mismo, porque sin duda vá á ser la afrenta de nuestra familia: ahí te envio una

razon de lo que te ha malversado á fin de que::

*Pedro.* Basta: vuélveme esas cartas, porque el contenido de ellas te comprime demasiado: he querido que las leas, para que de ningun modo te opongas á mis ideas.

Yo he resuelto emancipar á este hijo; en vano intentas pedir por él:: mis caudales y mi paternal terneza van á recaer en ti.

*José.* Señor::

*Pedro.* No me reconvengas, que seria ser injusto proceder de otra manera: tus virtudes te conceden lo que á él los vicios le niegan: Martin yá eres hijo mio, entre mis brazos te estrecha.

*José.* Yo admito tan dulce nombre, pero no vuestras riquezas.

*Pedro.* Mis riquezas y aun la novia que la tenia propuesta: toma las llaves de todo, hazte cargo de las letras, parte y gira como gustes. Desde hoy corren por tu cuenta los negocios de mi casa: quieres otra recompensa? quieres que haga mas por tí?

*José.* Y si áquel hijo se enmienda?

*Pedro.* No se enmendará jamás.

*José.* Quizá, señor, la experiencia::

*Pedro.* Está obscecado en el vicio.

*José.* Sabe usted dónde se encuentra?

*Pedro.* Ni solicito saberlo.

*José.* No sabiendo con certeza si permanece en el vicio ó si ha adoptado la enmienda, se tendrá por desacierto el privarle de la herencia.

*Pedro.* Quien protege la maldad se hace partícipe de ella; y así, señor Don Martin, si usted mi gracia desea, á hablarme mas de un vicioso en toda su vida vuelva.

*José.* No lo puedo remediar, compadezco sus flaquezas.

*Pedro.* Toma y mira estas facturas mientras que mi hermana llega: qué providad! qué virtud! que mi hijo así no sea! *(Vase.)*

*José.* Qué esperanzas tener puedo en vista de su dureza! su rencor es implacable, de nada sirve la enmienda:

de nada? si no me sirve de grangearme su clemencia, me servirá para dar á todo el mundo una idea de que no hay hombre tan malo que corregirse no pueda:

vamos á ver las facturas; estas dos son de Marsella, siendo el pago en vales reales, pueden tener mucha cuenta estos géneros: veamos

la de Amsterdam: la manteca de Flandes cómo ha subido desde la pasada guerra!

la suma de esta factura parece que está mal hecha: ocho y nueve diez y siete,

veinte y cinco y cinco treinta: tampoco sale: volvamos: tengo un peso en la cabeza: ahora sale mucho mas: como este cuarto está cerca de la calle, hay tanto ruido: cerraré la papelera, y me pasaré al despacho: un coche paró á la puerta, si habrá venido mi tia? sentiré que su hija sea la novia que quieren darme, que aunque sacando dispensa se facilitaba todo, me pone en la contingencia de tener que descubrirme antes que el perdon merezca de padre; qué de cuidados mis estravíos me cuestan! *(Vase.)*

*Salen Doña Francisca, Doña Rafaela y Don Pedro, la primera de petimetra segun se vestia veinte años hace, y la segunda del dia.*

*Fran.* Vaya que os habeis portado.

*Pedro.* No me rompas la cabeza.

Por qué has venido por mar?

*Fran.* Porque no vine por tierra.

*Pedro.* Y ha ido el Abuelo á esperarte!

*Fran.* Estaba la mar serena y por atajar camino, me embarqué en el puerto.

*Pedro.* Buena!

buena la tendrás con padre!

*Fran.* Riñe, alborota, vocea, pero luego se le pasa.

*Pedro.* Jesus y qué petimetra!

*Raf.* Poco ha gruñido mi madre.

*Fran.* Y con razon; si no fuera

B

por el decir de las gentes:—

*Pedro.* Iria con la rareza  
de los vuelos, la bufanda,  
los broches y la escofieta.

*Fran.* Perico, cómo ha de ser,  
cada loco con su tema.

*Pedro.* Que los usos de los tiempos  
antiguos dexar no puedas!

*Fran.* A fé que iban los negocios  
entónces de otra manera,  
y no que hoy todos tenemos  
trastornadas las cabezas:  
no hay mas que toma la industria  
y daca el comercio, ciencias  
por arriba, economía  
por abaxo, mucha idéa,  
mucho plan, mucho proyecto,  
si señor, grandes arengas,  
y al fin paja: voto á cribas,  
que es una mala vergüenza  
querer reformar las cosas,  
quando han pasado por ellas  
el exâmen de dos siglos,  
de quatro, de una docena;  
y qué siglos!

*Pedro.* De cien años,  
lo mismo que otro qualquiera.

*Fran.* Yo sigo una regla breve  
y segura.

*Pedro.* Sí, una regla  
breve y segura juzgar  
de las cosas por la fecha.

Dexémonos de questões,  
y al asunto: Rafaela  
sabes que te tengo un novio?

*Fran.* Pero piensa á la moderna?  
si es alguno de estos monos  
que hacen gala de ser hembras,

ya puedes doblar la hoja.

*Pedro.* Si vieras cómo maneja  
los asuntos de la casa!

*Fran.* Usa levítica? lleva  
pantalon? gasta peynado  
como los búfalos? piensa  
con el juicio y el talento  
con que piensa la caterva  
de holgazanes eruditos,  
que anda cursando las ciencias  
en las aulas de las fondas?  
Es de aquellos que se emplean  
en leer bien el francés  
y el español delectean?

*Pedro.* Oyelo. *(Hablan con misterio)*

*Raf.* Quién será el novio?  
si yo escucharlos pudiera!  
hablan tan baxo...

*Fran.* Qué quieres?

*Pedro.* Es la novia y le interesa.

*Fran.* No quiero que sea curiosa.

*Raf.* Toma! tambien está buena!  
yo quiero saber quien es.

*Fran.* Mira, mira que respuesta:  
de todo tiene la culpa  
ése trage á la moderna:

la peluquita con nudos,  
el corbatin, la chaqueta  
á lo usar, y el quadrado  
bordado de oro en las medias.

*Pedro.* Muger el trage..

*Fran.* Los trages!  
nadie sabe la influencia  
que tienen en las costumbres.

*Pedro.* Dexémonos de simplezas.

*Fran.* Verdades.

*Pedro.* Le quieres ver?

*Fran.* Ahora mismo: Rafaela

mira si traen los cofres.

Raf. Que si quieres!

Fran. No quisiera

que le viese ántes que yo,  
por si no le tiene cuenta.

Pedro. En dónde se habrá metido?

Está en el despacho: llega  
que se ha quedado dormido.

*Descorre una cortina y aparece Don José dormido.*

Fran. Mas rubio es que unas candelas.

Dios le bendiga.

Pedro. Te gusta?

Fran. Qué perfecciones tan bellas!

qué color tan sonrosado!  
todo el corazon me alegra.

Raf. Yo me acerco de puntillas

porque madre no me sienta.

Pedro. Qué te ha parecido?

Fran. Ay!

Pedro. Suspiras? de qué te quejas?

Fran. Del picaron de Cupido *ap.*

que me ha tirado una flecha!

se le dá un ayre al difunto,

y su falta me recuerda.

Raf. No puedo verle la cara,

me empinaré.

Pedro. Su presencia

con sus bellas qualidades,

no tiene que ver.

Fran. A legua

se conoce: no cierras

todavía.

Pedro. Si deseas

hablar con él...

Fran. No le llames

hasta tanto que le vea

á mi gusto.

Raf. Ya le he visto,  
y es lo mismo que unas perlas.

Fran. Quién me pisa?

Raf. Yo no soy.

D. Matias. Perico?

Pedro. Padre vocea,

vamos.

Fran. Me las pagarás. *(le dá un pellizco.)*

Raf. Yo qué hago?

Pedro. Calla Rafaela,

no hagas caso de tu madre.

Fran. Te acordarás de la fiesta. *(Vanse.)*

Raf. Qué génio tiene mi madre

tan condenado! no cesa

de reñir en todo el dia,

me aburre, por salir de ella,

con el primero que llegue

me he de casar, aunque sea

un gallego de una esquina.

José. Yo me dormí con las cuentas.

Raf. Si me aprieta un poco mas

pronto saltará la cuerda.

José. Calla, quién está llorando?

Raf. Buen empeño es que no vea

á mi novio; le veré

y tres mas.

José. Salir es fuerza

á la sala:- qué he mirado!

no he visto mayor belleza!

no lllore usted.

Raf. Yo no lloro... *(disimulando.)*

José. Uste tiene alguna pena,

no háy remedio.

Raf. Demasiadas.

José. Me enamora su inocencia.

Es usted la sobrinita

de mi amo?

Raf. Sí, la mesma.

# Acto

12

EL HIJO RECONOCIDO.

*José.* Se completaron mis dichas.

*Raf.* Qué tiene usted? en qué piensa?

*José.* Como el giro de la casa corre todo por mi cuenta...

*Raf.* Despues tendrá usted lugar para pensar en las letras.

Le han dicho á usted una cosa?

le han dicho á usted lo que piensan hacer con los dos? Le han dicho que ya tengo yo de renta dos mil pesos, y que soy mayorazga?

*José.* Qué inocencia!

*Raf.* Embebido en los papeles

usted no me dá respuesta

á ninguna cosa, y yo

quisiera que me la diera,

porque si usted no es gustoso

no sirve que yo lo sea.

*José.* Yo lo soy.

*Raf.* Sí! lo es usted?

*José.* Pero es menester paciencia.

*Raf.* Si me consume mi madre!

si respirar no me dexa.

*José.* Sin embargo es necesario...

*Raf.* Quiere usted dexar las cuentas?

Llévelas usted al despacho.

*José.* Las llevaré porque vea

usted que quiero servirla.

*Raf.* Qué ayroso! Porque no vuelva

á dormirse yo le sigo,

ay ay...

*Sale Doña Francisca y se lleva á*

*Rafaela.*

*José.* Qué voces son estas?

Quién la quita de mi vista?

Si será su madre aquella,

Cielos! Solo me faltaba

para colmo de mis penas, que no aprobase su madre lo que ya el amor aprueba.

## ACTO SEGUNDO.

*Sale Daña Rafaela llorando, vestida con un traje igual al de su madre.*

Yo no sé por qué mi madre de esta manera me ha puesto, pareceré un espantajo con la escofieta, los buelos y la bufanda: maldito sea el demonio; no quiero, no quiero ea; si el novio me vé con este adefesio, me aborrecerá al instante; y eso es lo que está queriendo mi madre... yo la conozco, si no puede con su génio; es sumamente envidiosa.

*Sale Doña Francisca.*

Qué es esto? Qué estás diciendo? Dilo.

*Raf.* No decia nada.

*Fran.* Yo bien digo! y si te vuelvo á escuchar otra palabra, desde aquí vas á un Convento.

*Raf.* Mas que siquiera...

*Fran.* Muchacha te has vuelto loca?

*Raf.* Si veo que quiere usted aburrirme, qué he de hacer?

*Fran.* Mudar de génio, obedecer y callar, que así hacia de tu tiempo.

*Raf.* Si parezco una vision.

*Fran.* Tan de moda ha sido eso como el traje que llevabas, y últimamente no quiero que una niña de tu edad sea la irrisión del pueblo con un traje tan profano

*Raf.* Pero madre...

*Fran.* No hay remedio.

*Raf.* No le llevaba en Madrid?

*Fran.* Pues en Cádiz no es lo mismo.

Esas modas, esos trajes, son tan solamente buenos para una muger de juicio, de gravedad y respeto, que no pueda en los muchachos causar malos pensamientos: ya yo no quiero mas cargos de conciencia, que hartos tengo con los que se me han subido al desvan del pensamiento.

Yo voy á salir de casa

á ver si al criado encuentro:

tarda tanto, que entre mí toda me estoy deshaciendo,

con que así... Y eso?

*Sale el Criado.* Aquí está.

*Fran.* Toma y guardame secreto.

A lo que me obliga amor; pero no hay otro remedio. *Vase.*

*Raf.* Qué le traes?

*Criado.* Estos duros

han puesto á mi boca un sello. *Vase.*

*Raf.* Pues no ha querido decirlo,

yo procuraré saberlo:

no se puede abrir la puerta,

madre se encerró por dentro.

Por el hueco de la llave

veré si atisvarla puedo,

qué sacará del caxon? (abuelo

*Sale José.* Mientras mi padre y mi están mirando el avanzo,

veré si á mi prima encuentro:

sus encantadoras gracias

me robaron el sosiego,

y así trato ::- mas qué miro?

*Raf.* Dios mio lo que está haciendo!

Mi madre se ha vuelto loca.

*José.* No puede ser, no lo creo,

este no es el bien que adoro.

Mas puede mentir su aspecto?

Puede mentir su estatura?

Yo no sé qué inferir debo

de esta mudanza de traje.

Así de dudas saldremos.

Señorita?

*Raf.* Quién me llama?

Qué vergüenza! Si no quiero,

si no quiero.

*Vase.*

*José.* Mire usted...

Por qué se irá tan corriendo?

Puede que la hayan reñido,

puede que no sea el dueño

que me tienen destinado,

y conociendo su afecto

la han prohibido el hablarme:

aunque con ansia deseo

vencer el odio de un padre

con las armas del respeto,

si he de aspirar á su logro,

renunciando su embeleso,

no sé si mi corazón

tendrá valor para ello:

desde mirarla á quererla

no hubo intervalo en mi pecho,

pues sus brilladores ojos

imitan del rayo el fuego.

y hacen ántes el estrago  
que se oiga el terrible estruendo.

*Sale Matias.* Yo me he quedado asom-  
no lo creyera sin verlo, (brado,  
qué muchacho! Cómo entiende  
los asuntos del comercio!  
voy á darle mil abrazos:  
qué tienes? Estate quieto;  
esto es que aquel votarate  
le ha dado algun sentimiento.  
Perico? Lo mismo está  
que una tapia. Qué te ha hecho?  
qué te ha dicho? Si me enfada,  
canto de plano el secreto,  
y le envio noramala.  
Quiéres? quiéres?

*José.* Aun no es tiempo;  
su paternal bendicion  
todavía no merezco.

*Matias.* Si no mereces la suya,  
mereces la de tu abuelo.  
Perico?

*Sale Pedro.* Señor? (creo

*Matias.* Señor! Qué pachorra! Yo no  
que tú seas hijo mio.

Y del chico qué tenemos?

*Pedro.* Desde hoy corre con la casa.

*José.* Me ha dado mas que merezco.

Me ha adoptado por su hijo.

*Matias.* Sí Perico, es mucho cuento:  
del palo saltó la astilla.

*Pedro.* Le dexo por mi heredero,  
y le he ofrecido la novia  
que le estaba previniendo  
al picaron de mi hijo.

*Matias.* Pues á casarse corriendo,  
no sea que aquí se emboque,  
y le plante impedimento.

*Pedro.* Se guardará.

*Matias.* Y si lo hiciese?

*Pedro.* Vendrá tarde, que aquí tengo  
estendida la escritura  
de la adopcion, y allá dentro  
queda la novia.

*Matias.* Pues tonto,  
en qué piensas?

*Pedro.* Vuelvo, vuelvo.

*Matias.* Firma, firma la escritura, *Vá á*  
que luego los casaremos. *firmarla.*  
Hombre, qué bruto es tu padre!  
cómo se engaña á sí mismo!  
pobre diablo!

*Pedro.* Aquí está ya,  
toma y guarda el documento,  
desde hoy ya eres hijo mio.

*Mat.* Quándo ha dexado de serlo? *(ap.)*

*Pedro.* Que venga ahora el libertino.

*Matias.* Pues creo que no está lexos.

*Pedro.* Viene por mar ó por tierra?

*Matias.* Qué colérico te has puesto!

*Pedro.* Se me ha exáltado la vilis:  
como tenga atrevimiento  
de ponerse en mi presencia,  
le dexo en el sitio muerto,  
me tiene muy ofendido,  
son muy grandes sus excesos.

*José.* Padre por Dios...

*Pedro.* Dexame.

*José.* Qué esperanzas tener puedo  
en vista de su dureza!

*Matias.* Tú dexa hacer á tu abuelo.  
Perico, Perico vaya,  
no lo tomes tan á pechos.

*Pedro.* Hasta quitarme la vida  
no ha de parar el perverso.

*Matias.* Sosiegate y al asunto,

que todo tendrá remedio.

Qué falta para casarlos?

*Pedro.* Falta lo mas y lo ménos,  
que los dos novios se vean,  
y den su consentimiento.

*Matías.* Yo iré á buscar á la novia.

*José.* Quién se vió en mayor aprieto!

*Pedro.* Ya que te hago donacion  
de mi paternal afecto,  
corresponde agradecido  
al favor que te dispenso.

*(Vase.)*

*Fran.* Quién es?

*Matías.* Abre con mil Santos,  
pronto del paso saldremos.

*(Vase.)*

*José.* Yo no sé lo que me pasa,  
todo alhaga mis deseos,  
pero este acaso anticipa  
mi fatal descubrimiento.

*Sale Mat.* Jesus, Jesus qué demonio!

*José.* Por qué hará estos aspamientos?

*Sale Fran.* Allí está: valgame Dios  
qué digecito tan bello!

Voy hacer una locura,  
lo conozco desde luego,  
pero en amor son mas locos  
aquellos que son mas cuerdos.

Yo salgo: Es usted el novio?

*José.* Señora así lo ha dispuesto  
mi bienhechor, y es preciso  
que obedezca su precepto.

*Fran.* Luego lo es por obediencia?

*José.* Si señora, porque creo  
qué el dueño que me destina  
me excede en merecimientos.

*Fran.* Hagase usted mas favor,  
no se eche usted por el suelo,  
que aunque la novia ha heredado  
algunos miles de pesos,

el mérito que usted tiene  
no se paga con dinero.

*José.* Qué derretida es mi tia!

*Fran.* Quál me mira el picaruelo,  
usted querrá ver la novia?

*José.* Si señora, lo deseo.

*Fran.* Pero ya la tendrá vista.

*José.* Tampoco negarlo puedo.

*Fran.* Le gusta á usted?

*José.* Infinito.

*Fran.* Qué le ha parecido?

*José.* Un Cielo.

*Fran.* Aunque lisonja, lo estimo;  
usted sin duda es de aquellos  
que no gustan de mocosas,  
y hacen bien, que en estos tiempos  
es una joya apreciable  
una muger de talento,  
que sepa ya lo que es mundo,  
que abomine los cortejos,  
y que quando se atavie  
sea con el fin honesto  
de agrádar á su marido,  
como lo hice en algun tiempo,  
y lo haré, mediante Dios,  
si tengo ocasion de hacerlo.

*José.* Yo no entiendo lo que dice.

*Fran.* Se ha quedado usted suspenso?  
No lo estraño, el matrimonio  
es cosa de mucho peso,  
y necesita pensarse.

*José.* Cada vez la entiendo ménos.

*Fran.* Qué reparos tiene usted?  
Aquí tiene usted asiento.

*José.* Señora...

*Fran.* Yo soy así,  
agasajo á los sugetos  
quando son de mi cariño.

*José.* Si ella es la novia, estoy fresco.

*Fran.* Qué obstáculos halla usted?

Digamelo sin rodeos.

La casa la encuentra puesta,  
de caudal hay cien mil pesos,

sin contar un mayorazgo

que renta dos mil lo ménos.

Si no fuese usted hidalgo,

nada importa el nacimiento,

que el amor sabe igualar

los grandes con los pequeños,

el génio es como una malva,

la edad... quien busca talento

y prudencia en su consorte,

la mira con menosprecio:

si usted gusta de caballos,

se comprarán un par de ellos:

cómo le gustan á usted?

Tordos, pios, vayos, negros

ó de color de isabela?

Para un virlocho que tengo

sin estrenar á la Inglesa,

estos últimos son buenos:

yo siempre he gastado coche,

porque tengo para ello:

usted hará y deshará

como que de todo es dueño;

si quiere se estará en Cádiz,

si no quiere nos iremos

á la Corte, sin embargo

que estoy harta de aquel pueblo:

qué corrupcion de costumbres!

qué luxo! qué desenfreno!

qué prado! Es casi imposible

que no sea el mismo infierno.

Piensa usted que muchas niñas,

le miran como paseo?

No hijo mio: le freqüentan

con otros fines diversos.

Pues el rio? y las delicias?

Nos iremos á otro pueblo,

que si son locas las niñas,

mas las viejas, y no quiero

que se esponga usted á pasar

desde marido á cortejo.

*José.* Yo no sé qué responderla.

*Fran.* Ya comprehendo ese silencio

de que nace: usted quisiera

quitar estorvos de enmedio.

Le incomoda á usted la chica,

se la pondrá en un Convento.

*José.* Esto mas! Ella es la novia,

exâsperarla no debo

por respetos de mi padre,

y no perder lo que quiero.

*Fran.* Eran esos los reparos?

Si hay otros los venceremos,

que yo á todo estoy resuelta:

ay amor cómo me has puesto!

*José.* El tratar un matrimonio

es un asunto muy sério,

y no debe atropellarse.

*Fran.* Tambien estaba yo en eso.

Mientras se arreglan las cosas,

en público seguiremos

con un cierto disimulo,

pero á solas... hechicero

no me des esas miradas,

que me atraviesas el pecho.

*José.* Pues no la miraré á usted.

*Fran.* Nada de eso, nada de eso,

mirame, pero me quieres?

*José.* Me lo manda así el respeto.

*Fran.* El respeto no, el amor.

*José.* Como usted guste.

*Fran.* Es modesto

y apocado: no es extraño todavía en el aspecto guarda el virginal rubor.

Con que quedamos en eso?

José. Si señora.

Fran. A Dios bien mio.

José. Su flaqueza compadezco.

Fran. Otra vez volvió á mirarme:

se lograron mis deseos. *(Vase.)*

José. De tal suerte, ay de mí triste!

se encadenan los sucesos,

que ya es fuerza declararme.

voy á verme con mi abuelo

á fin de que...

*Sale Matías.* Donde vás?

José. En busca de usted.

Matías. Me alegro.

En qué estamos de la boda?

Te dió su consentimiento

la Paquita?

José. Que sé yo. *(ello?)*

Matías. Pues qué no conviene en

José. Si señor; mas no pudiera

diferirse el casamiento?

Matías. Conviene hacerle al instante.

José. Si conviene y no hay remedio,

estoy pronto al sacrificio.

Matías. Sacrificio? Nada de eso,

si no te ha gustado dilo.

José. Como es tanto el parentesco...

Matías. La quieres ó no la quieres?

Claro.

José. Señor no la quiero.

Matías. La has visto bien?

José. Y de cerca.

Matías. Aquí media algun respeto,

que de no, no despreciaras

una muchacha sin pero.

José. Y tiene mas de treinta años.

Matías. Y cumple quince en Enero.

José. Pues cómo tiene una hija?

Matías. Dios mio qué sacrilegio!

Calla esa boca maldita.

José. Si me lo ha dicho á mí mesmo.

Matías. Tú has perdido la cabeza:

pronto desmentirte espero.

No está aquí: veré allá fuera:

me vuelve loco mi nieto. *(Vase.)*

José. Todo quanto el uno dice

lo desdice el otro luego,

y no sé qué resolver;

algun engaño encubierto

hay aquí precisamente.

En pocas horas de tiempo

qué de cosas me han pasado!

pero ya vuelve mi abuelo.

*Raf.* No quiero, dexeme usted.

*[La saca por fuerza.]*

Matías. Conmigo no sirven fueros,

has de salir de por fuerza.

Raf. Si estoy hecha un estafermo,

si parezco á Doña Urraca.

Matías. Digame usted caballero,

es esta niña la novia

que ha mirado con desprecio?

José. Ay Rafaela! ay bien mio!

Raf. Calla ingrato, aleve, fiero,

que despues de los desayres

vienen muy mal los requiebros.

José. No entiendo á usted, señorita.

Raf. No ha dicho usted á mi abuelo,

que no me quiere?

José. Yo? Matías. Tú.

José. Ya el engaño he descubierta.

Podía yo derpreciar

el bien que tanto deseo?

*Raf.* Como parezco un diablito, no era extraño.

*Matias.* Y qué se ha hecho la novia de los treinta años?

*Raf.* No comprende usted el enredo? Esa sería mi madre: mire usted cómo me ha puesto, á fin de quitarme el novio.

*Mat.* Voto á crivas de que es cierto: miren con qué fin se puso tantos moños y embelecocos: miserable, miserable pecadora! á lo hecho pecho. Aquí no hay mas que callar, y todo tendrá remedio.

*Raf.* Con que puedo estar segura?

*José.* No dude usted de mi afecto.

*Raf.* Le quiero á usted tanto, tanto...

*Mat.* No es tiempo ahora de requie- despues os queda lugar; (bros: vete al cuarto....

*Raf.* Si no puedo. Que no salga usted de casa, sin decírmelo primero.

*Matias.* No te has ido?

*Raf.* Ya me voy.

*José.* En sus ojos yo me quemo.

*Raf.* Acuérdesese usted de mí, como de usted yo me acuerdo.

*Vase al cuarto.*

*Matias.* Qué te parece que hagamos en el caso en que nos vemos?

*José.* Disponga usted lo que guste.

*Matias.* Con que quedamos en eso? Míralo bien.

*José.* Ya lo dixé.

*Matias.* Llámame á tu padre luego.

*José.* Pero qué piensa usted hacer?

*Matias.* Ya lo sabrás con el tiempo.

*José.* El corazon no sosiega entre el amor y el respeto. *(Vase.)*

*Matias.* Si supiera mis designios, cómo estaría mi nieto! Mientras que viene su padre, daré un vistazo allá dentro, no sea que madre é hija anden al morro por zelos: parece que estan en paz; la chica guarda secreto. Qué satisfecha está Paca! la tonta se está riendo. Pero qué arriscada está! cómo maneja aquel cuerpo! Conserva un ayre de taco, que dará á qualquiera un perro. Muy terrible es el amor, por eso yo no le tengo.

*Pedro.* Quedó la boda ajustada?

*Matias.* Despues de eso trataremos. Cómo estamos de comida? porque el relox de mi cuerpo me dice que ya es la una.

*Pedro.* Si usted gusta comeremos.

*Mat.* Sabes que hay un convidado, que será, segun yo creo, la alegría de la mesa?

*Pedro.* Ahora sale usted con eso? por qué no ha avisado usted?

*Mat.* Como no es de cumplimiento, no me pareció del caso.

*Pedro.* Y quién es ese sugeto?

*Matias.* Tu hijo Pepe.

*Pedro.* Padre!... padre!...

*Matias.* No grites, que no hay remedio.

*Pedro.* No me exponga usted por Dios á cometer un exceso:

no le quiero ver , ni oír.

*Mat.* Me ha echado á mí por empeño,  
y yo he de quedar ayroso.

Qué vas buscando?

*Pedro.* El sombrero.

*Matias.* Para qué?

*Pedro.* Para marcharme.

*Matias.* No hay mas que marcharse?

*Pedro.* Temo

que haya en casa una desgracia,  
y la habrá.

*Matias.* Pues nos veremos.

*Pedro.* Señor , eso es exponerme:

bien conoce usted mi genio,  
y sabe usted que no mando  
en mis ímpetus primeros.

*Matias.* Sujetarse , dominarse.

*Pedro.* Pero , padre , si no puedo:

tengo presentes sus vicios,  
de sus maldades me acuerdo.

Después de ser el escándalo

de América , quiere serlo

de Europa? Sin religion,

sin honor , de vicios lleno,

obscecado en la maldad,

echado por el Gobierno,

abandonado de un tío,

que se le llevó pequeño,

con qué cara se presenta

á su padre? Este es un nuevo

exceso , un nuevo delito,

que le hace dos veces reo.

*Matias.* Sea reo , ó no lo sea,

has de estrecharle en tu seno.

*Pedro.* Yo me voy , déxeme usted.

*Matias.* No te irás , ó reñiremos,

que ya me voy enfadando:

si no fuera digno de ello,

no protegiera su causa.

Estamos , Señor Don Pedro?

Ya voy por él.

*Pedro.* Mire usted

que de cólera estoy ciego.

*Matias.* No es tu hijo?

*Pedro.* Qué rigor!

*Mat.* Perico , ya no hay remedio. *(Vase.)*

*Pedro.* Una pistola , una espada....

voy á ver si aquí la encuentro. *(Vase.)*

*Sale Matias.* Vamos, vamos. *(y José.)*

*José.* Pero dónde?

*Matias.* Ya he descubierto el secreto.

*José.* Señor...

*Matias.* Arrodíllate.

Perico , que aquí le tengo.

*(Sale Pedro con una espada en la mano.)*

*Pedro.* Dónde está el vil?

*Matias.* A tus pies.

*Pedro.* Dónde? Mas no quiero verlo.

Huye de mi vista infame,

no provoques mi despecho.

*Matias.* Hasta lograr tu perdón

no se levanta del suelo.

*Pedro.* Pues morirá.

*Matias.* Mátale.

*Pedro.* Hijo mio!

*José.* Padre! *(Le reconoce y abraza.)*

*Matias.* Cielos!

un éxtasis amoroso

les ha embargado el aliento.

No es bueno que con el gozo

de lágrimas me he cubierto!

También lloran de alegría.

*Pedro.* Todo me parece un sueño:

que en Martín encuentro á Pepe,

y en un mal hijo uno bueno!

*José.* Hasta merecer , oh padre!

un nombre tan lisongero,  
satisfaciendo mi culpa,  
quise vivir encubierto.

*Pedro.* Mi padre bien lo sabía.

*Mat.* Porque me lo ha dicho hoy mes-  
Ahora falta lo mejor. (mo.

*Pedro.* Pues qué falta?

*Matias.* Vuelvo, vuelvo:  
vamos, que de dar la mano  
al novio ya llegó el tiempo.

Cómo corre! pobre Paca,  
que te vas á llevar perro.

*[Sale Francisca y Rafaela.]*

*Franc.* Con que ha de ser, hijo mio?

*José.* Así padre lo ha resuelto.

*Franc.* Entonces dame la mano.

*Pedro.* Qué trage es este? qué es esto?

*Franc.* Que se va á casar conmigo.

*Rafaela.* Hable usted por Dios, Abuelo.

*Pedro.* Sabes que ese es tu sobrino?

*Franc.* Que lo sea, qué tenemos?  
en sacando la dispensa,  
está el asunto compuesto.

*Matias.* Permíteme que esta vez  
sea yo el casamentero.

*Rafaela* dale la mano.

*Franc.* Qué es esto? Yo soy primero.

*Rafaela.* Si ya se la tengo dada.

*Franc.* Mas sin mi consentimiento.

*Matias.* Se le darás de por fuerza,  
y si no te pongo un pleyto.

*Franc.* Si querías á mi hija,  
por qué admitiste mi afecto?

*José.* Yo le admití solamente  
por razon del parentesco.

*Franc.* Que este chasco le suceda  
á una muger de talento!

*Rafaela.* Usted se tiene la culpa.

*Franc.* Tienes razon, lo confieso,  
y confieso que el amor  
me ha trastornado los sesos.

*Mat.* A casarse. *Fran.* Y la dispensa?

*Matias.* En el despacho la tengo,  
que como pensaba unirlos,  
mandé por ella hace tiempo.

*Rafaela.* Con que ya soy tu muger?

*Mat.* Muchacha, qué estás diciendo?

*Rafael.* Pues qué no estamos casados?

*Matias.* Lo estaréis.

*Rafaela.* Que sea presto.

*Matias.* Hombre, vamos á comer,  
que de hambre estoy que no veo.

*Pedro.* Vamos pues. El jóven loco,  
que ha perdido su concepto  
con su estragada conducta,  
para cobrarle de nuevo  
procure seguir los pasos,  
procure tomar exemplo  
del Hijo Reconocido;  
pues ha demostrado al pueblo,  
que si quiere el hombre malo,  
puede pasar á ser bueno.

F I N.